

---

---

# LO REAL Y LO DISCURSIVO DE LA CUESTION AMBIENTAL

José M. Cruces

La preocupación por la "cuestión ambiental" tuvo, como es de todos sabido, un repunte a partir de mediados de la década de los años sesenta. Hablamos de un repunte porque hasta esa fecha existía una consideración explícita en torno al deterioro de la naturaleza, por parte de grupos más o menos conspicuos, a los cuales se les calificaba de "conservacionistas". De igual modo, en lo discursivo se hablaba de "políticas conservacionistas", fundamentalmente relacionadas con los recursos suelo y agua (1).

El intenso crecimiento del proceso de industrialización en los países hoy llamados "desarrollados", a partir de la segunda post-guerra, (2) produjo inocultables efectos deletéreos sobre el ambiente natural, efectos estos que indujeron a reconsiderar el "discurso conservacionista" —un tanto contemplativo y elitesco hasta ese momento— dándosele un nuevo rostro y legitimándosele un tanto arbitrariamente como "problema planetario" en el que todos —ricos, pobres, desarrollados, subdesarrollados, etc— teníamos parte de la responsabilidad. A la Ecología —disciplina biológica más o menos desconocida hasta esa época— se le "toma" desde la Academia y se le pone de moda; a tal disciplina se la permea con ciertas dosis de ideología y de alguna manera adereza —de un modo bien reduccionista— un discurso ambiental que legitima todo ese movimiento mundial que desde hace más de veinte años anda como un "fantasma" por el mundo. Aquellos problemas de la Naturaleza enfocados tímidamente, se tornan en crisis ambiental y a las precedentes asociaciones conservacionistas, ahora se las remosa, actualiza y agrupa en movimientos de arraigado corte ideológico y hasta político: ambientalismo y ecologismo (3).

El discurso ambiental al igual que la inducción al problema ambiental tienen su origen en los países desarrollados; empero, en nuestros países del Tercer Mundo la ola ambientalista se esparció desde casi un primer momento, de manera que así como importamos el modelo de desarrollo, importamos implícitamente toda su ideología y

externalidades. Es decir, el “eco” de la problemática ambiental nos acogió casi simultáneamente a su surgimiento, aun cuando todavía nuestro proceso de industrialización era relativamente incipiente; por ello se podría afirmar que inicialmente —e incluso aún— “nos contaminamos de contaminación”.

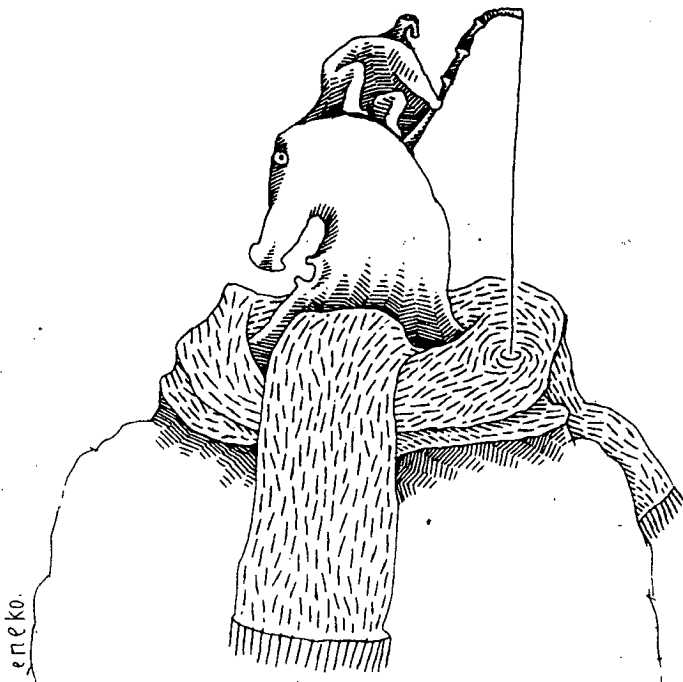
Es también bastante conocido el hecho de que ese modelo de desarrollo fue asimilado en nuestra región latinoamericana, a partir de los años cincuenta. El mecanismo utilizado para “traducir” dicho modelo a nuestros países fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo este dependiente de las Naciones Unidas. La corriente introducida fue el **desarrollismo** el cual indujo aquel famoso proceso de “sustitución de importaciones”, es decir, si nosotros seguíamos el modelo a “pie juntillas” —se decía— íbamos a “desarrollarnos” paulatinamente a imagen de los países creadores de dicho modelo. La realidad se ha encargado de demostrarnos que eso no era (ni será) cierto.

Ante el fracaso de ese proceso desarrollistas, a los economistas se les ha ocurrido hechar mano de las viejas tesis de Adam Smith. Ahora vamos a desarrollarnos —dicen— si liberalizamos las leyes del mercado; se habla entonces de neoliberalismo. A los efectos del tema que nos ocupa —la cuestión ambiental— el problema es el mismo porque ambos procesos se basan en el industrialismo, que a la postre es la base del deterioro del ambiente natural. Mientras tanto, la realidad bien real es que ni los economistas, ni los teóricos del modelo vigente del desarrollo, tienen propuestas claras para salir de la trampa en la que han (y hemos) caído, a pesar de que explícitamente admiten que el modelo atenta contra el ambiente natural (4).

## LAS SOLUCIONES PROPUESTAS

Desde las predicciones del modelo Forrester y sucesivos (Club de Roma y otros en la década de los setenta) hasta hoy, han sido muchas y variadas las razones que se han dado para justificar la defensa y preservación del ambiente natural y para promover una cada vez mejor calidad de vida. La mayoría de estas propuestas se ha hecho dentro de la lógica del industrialismo por lo cual, tienen un muy marcado **tinte reformista** y de paso legitimador del modelo que ha contribuido, con mucho, a deteriorar dicho ambiente.

Entre estas propuestas; es de mencionar el **ecodesarrollo**, cuyo origen está en el seno de la Naciones Unidas pero que fue acogida, elaborada y difundida al interior de los países del Tercer Mundo como una base sólida para enmarcar el proceso de desarrollo. La acogida que se da por parte de los países tercermundistas, se fundamenta entre otras razones, en que el ecodesarrollo se propone inicialmente como contraparte a los planteamientos unilaterales del Club de Roma, (5) cuyos móviles, es de todos



conocido, no se ubicaban precisamente en defensa de los intereses de los países “en vías de desarrollo” o más aún, de los intereses globales de la humanidad, aunque en la retórica así lo pareciese.

Empero, el ecodesarrollo, a pesar de sus indudables aportes y buenas intenciones, en aquello de imbricar los principios ecológicos al discurso del desarrollo económico —o la dimensión ambiental en la planificación del desarrollo, como diríamos ahora— no logró fraguar en orientaciones sólidas (políticas) para la promoción de una mejor **calidad de vida** a través del desarrollo. La razón, para algunos autores, radica en que no tuvo suficiente **sustentación teórica** y aún más, en que al ser generada en el seno de las Naciones Unidas —albacea de los intereses de los países desarrollados— tendría en consecuencia segundas intenciones en cuanto a orientaciones de carácter ideológico; esto en el sentido de disfrazar la permanencia del modelo vigente de desarrollo, a través de una propuesta disolutoria de la búsqueda de un modelo alternativo real.

## LAS PROPUESTAS SUBSECUENTES

El ecodesarrollo, aunque es una propuesta que se ha venido a menos en cuanto a servir de base para el referido modelo de desarrollo alternativo, mantiene aún cierta

vigencia en algunos círculos. Sin embargo, el espacio que ha venido dejando se evidente decadencia ha venido siendo llenado por algunas otras propuestas; es así que a partir de diversos organismos internacionales se han hecho algunos planteamientos. Entre otros, tenemos las “estrategias para la conservación” propuestas tanto para los años ochenta como para los noventa (6). En este mismo orden de ideas pueden también mencionarse, las propuestas del “Desarrollo Humano”, (7). “Nuestro Futuro Común” y “Nuestra propia Agenda”(8).

Dentro de lo que pudiéramos llamar la racionalidad occidental del desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas ha hecho propuestas de desarrollo a través de sus distintos organismos (CEPAL, UNICEF, PNUMA, PNUD, UNESCO, etc.), que apuntan, antes que a una alternativa al modelo de desarrollo hasta ahora dominante, a una **remodelación** de ese modelo, introduciéndole algunas modificaciones que no necesariamente son de fondo. De manera que algunos críticos, los más acérrimos, afirman que las propuestas siguen siendo desarrollistas o inductoras a una tecnologización creciente del desarrollo, cuyo único fin sigue siendo el crecimiento económico *per se*.

Así, la CEPAL habla de **Transformación productiva con equidad**; la UNICEF, de **Ajuste con rostro humano**, el PNUD, de **Desarrollo Humano**, y la Comisión Mundial, nombrada por el Secretario General en 1986, de **Desarrollo Sostenible** (9). De manera que si de algo podemos estar seguros es de que discursivamente existe una muy significativa preocupación.

El informe Bruntland, realizado por la mencionada Comisión Mundial, y cuya característica más notable es la de su relativa autonomía, alberga la intención de promover un desarrollo más equitativo dentro de la racionalidad capitalista, cuya sola característica de acumulación compulsiva atenta en contra de los recursos de los cuales se sirve. Esta propuesta, recogida o sintetizada como la búsqueda de un **desarrollo sostenible**, promueve la permanencia de las bases del desarrollo desde la perspectiva ambiental, y la distribución más equitativa de los ingresos desde el punto de vista social.

El **desarrollo sostenible** es caracterizado como, aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras; entraña a su vez el concepto de **necesidades esenciales de los pobres**, a las que debería otorgar prioridad preponderante.

**Premisas:**

- voluntad Política
- voluntad de cambios de los consorcios internacionales
- cooperación internacional

Estos planteamientos tienen en común que han sido propuestos, al igual que el ecodesarrollo, desde la lógica del modelo industrialista, es decir, son alternativas para mitigar los efectos deletéreos que conlleva dicho modelo; la búsqueda central es convivir “racionalmente” dentro del **modelo de explotación vigente**. Sin embargo, lo que es inobjetable es la acentuación creciente de la preocupación por los problemas del ambiente; por lo menos así lo parece en el discurso. Algunos autores afirman que a partir de 1988, se ha iniciado una suerte de punto de inflexión hacia una mayor consideración de estos problemas (10). De otra parte, pudiéramos afirmar que esta ‘inobjetabilidad’ tiene suficientes razones en las últimas manifestaciones de esta crisis; es así que, por ejemplo, lo sucedido en Chernobyl con el reactor atómico, en Bhopal con el escape de gases de la fábrica de plaguicidas y la explosión de los tanques en México, la extraordinaria potencialidad deletérea de los residuos de los Hidrocarburos energéticos (derrames, efecto invernadero, lluvias ácidas), (11) son hechos —entre otros— que llaman poderosamente la atención sobre el futuro del planeta.

## LAS ALTERNATIVAS

A pesar de la mencionada preocupación por la cuestión ambiental, lo que parece claro es que la solución a esta crisis tiene bases en paradigmas de desarrollo distintos a los propuestos dentro de la **lógica de producción** del modelo tradicional que se ha establecido en occidente. Sin embargo, las propuestas alternativas no han sido consecuentemente profundas, como habría de esperarse ante una situación ciertamente difícil. Existe, a juicio de algunos autores, una “**crisis de utopía**”, una marcada incapacidad de soñar para vislumbrar escenarios alternativos (12). Entre estos últimos, es de mencionar, en lo relativo a América Latina, la propuesta de Enrique Leff, de una **sociedad ecotecnológica**; este autor desarrolla toda una base conceptual que apunta a lo que llaman un “proceso social neguentrópico”, a través de la conservación de las estructuras ecológicas y culturales capaces de desarrollar un desarrollo biológico y socio-histórico sostenido (13).

De otro lado, y con un interesante esbozo teórico, se ubica la muy conocida propuesta de Manfred Max Neef y colaboradores (14). Estos autores hacen un planteamiento que —aparte de algunos aspectos aún no resueltos— posee la suficiente elaboración como para considerarlo una real alternativa al modelo del desarrollo vigente. La originalidad está en la base del planteamiento mismo, la cual no es otra que la consideración de la **satisfacción de las necesidades humanas** como hecho fundamental. Se parte del principio de que existen tantas **pobrezas** como **necesidades insatisfechas** hayan. En tanto propuestas novedosas es verdaderamente un punto básico a considerar, pero el camino sigue abierto —y es preciso continuarlo— para la

innovación y el perfeccionamiento de sus búsquedas.

## Notas

1. La Misión Norteamericana de Suelos de 1942, se refirió a la erosión de las zonas montañosas de Venezuela como uno de los mayores impedimentos en el desarrollo de una agricultura moderna en esas zonas. [En: **H. Bennett et al, Soil Mission to Venezuela**, U.S. Soil Conservation Service, Washington D.C. USA, 1942]  
Otros conservacionistas como William Vogt, Jefe de la Sección de Conservación de suelos de la Unión Panamericana, y quien vino al país a través de gestiones realizadas por Pittier, comparaban desfavorablemente el nivel de erosión de los suelos venezolanos con respecto a los demás países del continente. [En: **W. Vogt, La población de Venezuela y sus recursos naturales**, MAC, Caracas, 1949]
2. "...La producción industrial ha crecido 50 veces en los últimos cien años, y los cuatro quintos de este crecimiento se han producido a partir de 1950" [En: **Comisión Mundial del Ambiente y del Desarrollo; Nuestro futuro común**, alianza Editorial Colombiana, Colegio Verde de Villa de Leyva, 1990; p. 25]
3. Algunos autores opinan que el ecologismo emerge como contraparte a todo aquel movimiento pacifista que se originó en los EEUU, a raíz de la Guerra de Vietnam; el mismo presidente —para entonces Nixon— asume el problema del ambiente como algo de dimensiones planetarias, al cual había que enfrentar desde todos los frentes [Véase: **Ettore Tibaldi; Anti-ecología**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1980]
4. Debe Observarse además que el problema tampoco se revolvía con un cambio del sistema político; en los países del Segundo Mundo —antiguos países socialista europeos, de economía centralizada pero de base industrial— los problemas ambientales tienen una magnitud, si no igual por lo menos parecida; es decir la raíz está ciertamente en la base del modelo de acumulación.
5. **Enrique Leff, Falacias y aciertos del subdesarrollo**; en *Comercio Exterior*, Vol. 28, N. 3, México, Marzo de 1978.
6. Véase: **UICN-PNUMA-WWF, Estrategia Mundial para la Conservación**, Gland, Suiza, 1980. (versión para los años ochenta); véase además: **IUCN-UNEP-WWF, World Conservation Strategy for the 1990s** —provisional title— (first rough draft), Gland-Switzerland, 1990, 160 pp.
7. Véase: **PNUD, Desarrollo humano, informe 1990**, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990; 257 pp.
8. Esta propuesta es una versión adecuada a la región latinoamericana, de: **Desarrollo humano**; op. cit.
9. Véase: **Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, Nuestra futuro común**, Alianza Editorial Colombiana, Colegio Verde de Villa de Leyva, 1987.
10. Véase: **Eduardo Viola y Hector Leis, Desorden global de la biósfera y nuevo orden internacional: El papel organizador del ecologismo**; en: *Medio Ambiente y Urbanización* N° 31, (número especial), Junio de 1990, Buenos Aires.

11. Cuando se quema una tonelada de carbón se producen aproximadamente cuatro toneladas de CO<sub>2</sub>. Se calcula que durante los años ochenta se quemaron cinco Gigatoneladas/ año de combustible fósil; (una gigatonelada corresponde a mil millones de toneladas) [En: John Gribbin; *the greenhouse effect*, *New Scientist*, *Inside Science* N° 13; 1988, p. 1.
12. Véase: Manfred Max-Neef y Col., *Desarrollo a escala humana*; en: *Development Dialogue*, número especial, Santiago de Chile, 1986.
13. Véase: Enrique Leff, *Racionalidad ecotecnológica y manejo integrado de recursos*; en: *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, N° 69, México, 1984.
14. Manfred Max- Neef y col., *Desarrollo a escala...*, op. cit.



# FUNDACION CARLOS EDUARDO FRIAS

INVITA A

Estudiantes, profesionales y demás  
personas vinculadas a la Publicidad  
a visitar la

**BIBLIOTECA CARLOS EDUARDO FRIAS**

donde podrán encontrar una  
seleccionada bibliografía sobre  
Temas de Publicidad, Comunicación  
y Mercadeo.

Dirección:

Sede de FEVAP. Ave. Francisco de Miranda,

Edificio RORAIMA, P.H.

Horario (lunes a viernes)

Mañana: 8:30 am. - 12:00 m.

Tarde: 2:30 pm. - 5:00 pm.

teléfonos: 33.65.05 - 33.42.56.

190-05-1